

LA VARIEDAD PAISAJÍSTICA EN LAS SIERRAS DE CAZORLA, SEGURA Y LAS VILLAS, ELEMENTO PARA LA DIVERSIFICACIÓN TURÍSTICA.

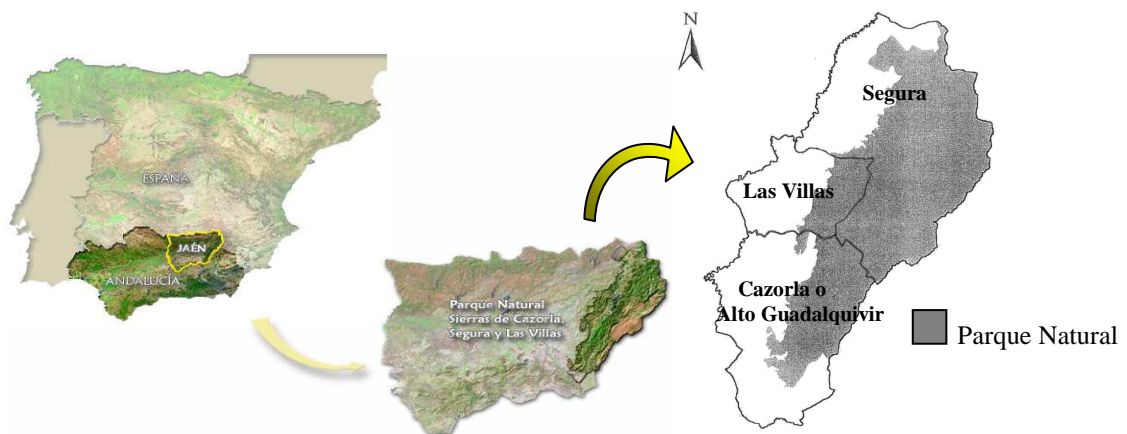
Moya García, E., Araque Jiménez, E., Cuesta Aguilar, M. J., Gallego Simón, V., Garrido Almonacid, A. y Sánchez Martínez, J. D.

Universidad de Jaén. Paraje de las Lagunillas, s/n. Jaén-23071. Teléfono 953 21 19 82.
Fax 953 21 18 38. E-mail emoya@ujaen.es

Introducción.

El sector oriental de la provincia de Jaén (Andalucía, España), dominado por las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas (mapa 1), se ha convertido en las últimas tres décadas en uno de los destinos turísticos de interior más importantes de la Península Ibérica¹. Situación que se explica porque aquí encontramos una de las áreas boscosas más amplias del sur de Europa, declarada Parque Natural en 1986, que en la actualidad es el segundo espacio protegido más extenso del continente y uno de los más reconocidos internacionalmente².

Mapa 1. Plano de situación.



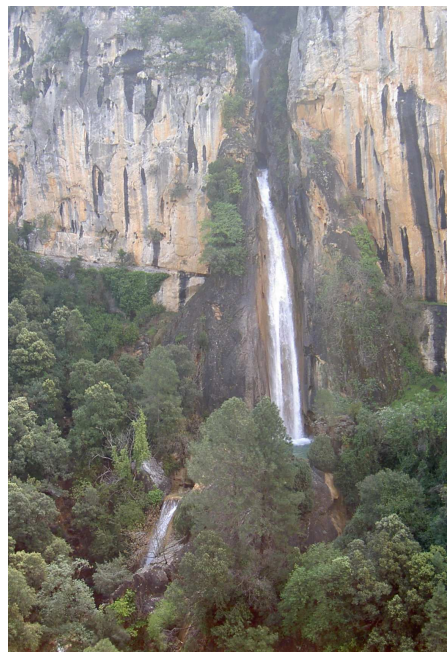
El incremento en el número de visitantes se ha cimentado a partir de una imagen basada en la extraordinaria continuidad de los terrenos forestales, especialmente los cubiertos por pinares, donde habita una importante comunidad de mamíferos ungulados y grandes aves, y en la abundancia de agua a lo largo de todo este macizo montañoso, donde nacen dos de

¹ Según las últimas estimaciones, la cifra de visitantes se encuentra entre las 350.000 y 400.000 personas (Consejería de Medio Ambiente, 2004).

² En 1983 la UNESCO ya declaró esta zona como Reserva de la Biosfera y en 1987 fue reconocida como Zona de Especial Protección de las Aves.

los grandes ríos del sur de la Península, el Segura y el Guadalquivir (fotos 1, 2 y 3). Es justamente en el entorno de los primeros tramos de este último curso fluvial donde se ha concentrado la actividad turística, gracias al fomento que la Administración ha realizado de este sector a través del establecimiento de una variada infraestructura (zonas de acampada, áreas recreativas, miradores, senderos señalizados, además de un parador nacional, un centro de interpretación y un jardín botánico). Inversión pública que se ha visto acompañada por la iniciativa privada, que ha reforzado la capacidad de acogida hasta algo más de 3500 plazas gracias en gran medida a los programas Leader II y Proder (Araque Jiménez, E., Sánchez Martínez J. D. y Cantarero Quesada, J. M., 2002), lo que ha llevado en los últimos años a cierta congestión en los momentos de fuerte asistencia de público, los meses estivales y Semana Santa.

Fotos 1, 2 y 3.



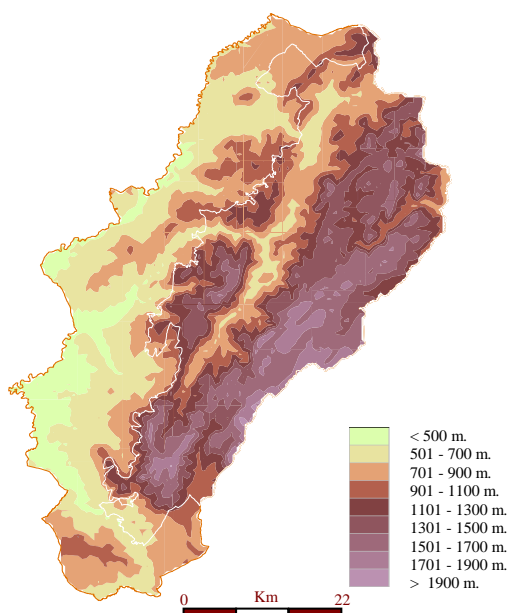
Es por ello que se hace cada vez más necesario sondear la posible apertura de la oferta turística por nuevos caminos que puedan aliviar la presión sobre ciertos espacios, ya sea extendiendo la actividad hacia otras zonas con características similares, ya aprovechando los diversos recursos existentes, con la intención de atraer a segmentos de visitantes que puedan realizar su estancia en momentos o lugares diferentes. En esta línea, desde nuestro grupo de investigación, preocupado tanto por la concentración turística como por la acelerada pérdida de ciertos elementos patrimoniales, ya fueron planteadas distintas alternativas, como eran la recuperación de los vestigios que aún subsisten de la tradicional

actividad maderera (Araque Jiménez, E. y otros, 1997) o de otros tipos de patrimonio, como el etnológico, arqueológico o arquitectónico, tan abundantes y específicos en la zona (Araque Jiménez, E. y otros, 2003). Pero sin duda, una de las grandes posibilidades que ofrece este área serrana es la diversidad que el paisaje nos depara, fruto inicialmente de factores de tipo natural, pero también por la acción del hombre, que debido a la necesidad de alcanzar la subsistencia en un espacio caracterizado históricamente por su aislamiento, ha provocado que sus habitantes se hayan autoabastecido de su entorno más inmediato.

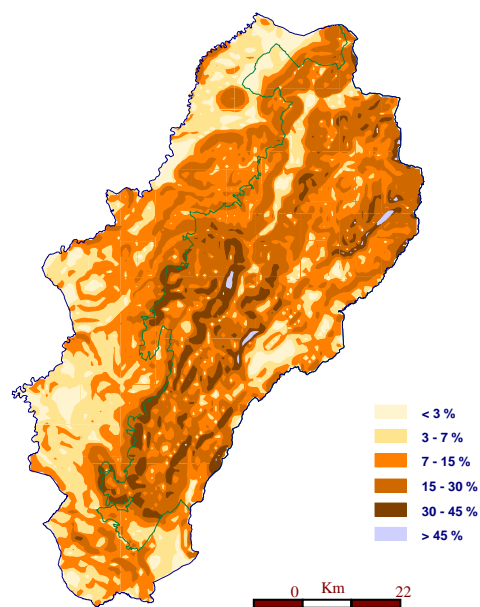
La diversidad paisajística de las comarcas de Cazorla, Segura y Las Villas.

Si bien toda esta zona está dominada en buena medida por materiales prebéticos de naturaleza carbonatada (calizas, margas y dolomías), la complejidad del relieve alpino tiene como resultado la existencia de una variedad hipsométrica y de pendientes muy acentuada (mapas 2 y 3). Así se pasa desde los 500 metros en los puntos más bajos del Valle del Río Guadalquivir, tras su discurrir inicial por el interior de estos macizos, a poco más de 2.000 en los puntos cacuminales de los mismos, encontrándonos de esta manera con un claro ejemplo de montaña media mediterránea.

Mapa 2. Altitudes.



Mapa 3. Pendientes.



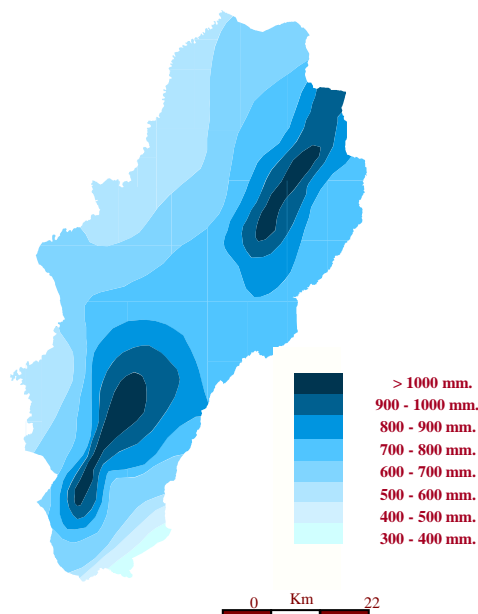
Fuente: elaboración propia.

Si observamos el mapa de pendientes, queda de manifiesto que los terrenos menos abruptos se concentran en la periferia occidental de estas comarcas, donde se desarrollan

formas acolinadas a lo largo del curso del río Guadalquivir y su afluente el Guadiana Menor e incluso en las estribaciones de Sierra Morena, que se adentran por el extremo noroeste de la comarca segureña. Aún así, habría que reseñar que en el interior de esta última, se extiende en sus puntos más altos una altiplanicie muy deforestada, los Campos de Hernán Pelea, donde se halla una importante área de pastos de verano.

Este dominio del relieve montañoso y su disposición tiene como resultado más evidente la existencia de unos fuertes contrastes en los aspectos climáticos, tanto en las variables termométricas, como especialmente en las precipitaciones (mapa 4). Así, las áreas de cumbres son uno de los puntos con mayor pluviometría del sur de la Península Ibérica, superándose los 1200 l/m², ya que aquí terminan por descargar las masas húmedas que se internan en Andalucía desde el Golfo de Cádiz a través del Valle del Guadalquivir. Frente a esto, los puntos situados a sotavento apenas reciben 300 l/m², donde las lluvias de tipo convectivo toman protagonismo sobre las frontales.

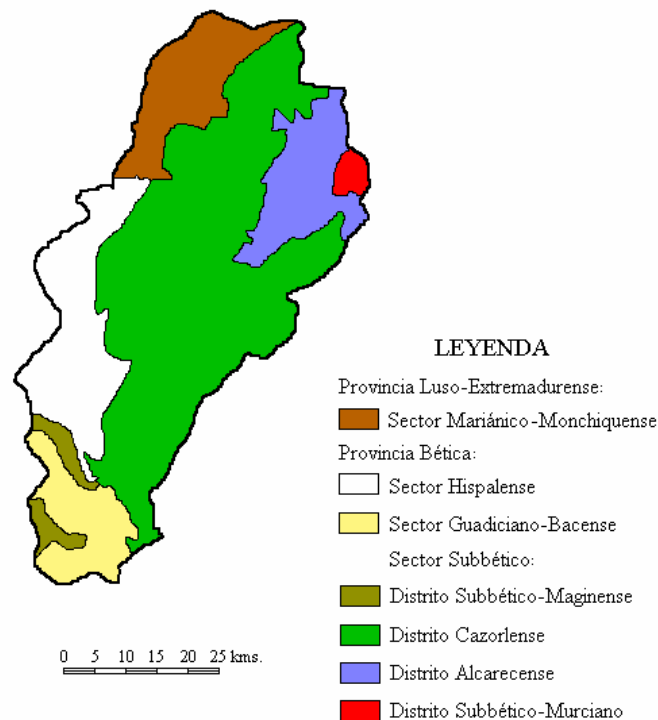
Mapa 4. Precipitaciones.



Fuente: elaboración propia a partir de Instituto Tecnológico Geominero de España (1997).

Todas estas características de orden físico y su estratégica posición, al situarse este territorio en el límite entre las provincias Luso-Extremadurensis y Bética, explica la enorme variedad en las formaciones vegetales aquí existentes, dándose cita los sectores Mariánico-Monchiquense, perteneciente a la primera de ellas, Hispalense, Guadiciano-Bacense y Subbético, incluidos en la segunda (mapa 5).

Mapa 5. Unidades biogeográficas.



Fuente: elaboración propia a partir de VV. AA. (1999).

De esta manera, nos encontramos con la presencia de los pisos bioclimáticos meso, supra y oromediterráneo, a lo largo de los cuales tendrían su ámbito de desarrollo desde los encinares meso y supramediterráneos a los bosques caducifolios, como los quejigales y melojares en los puntos más húmedos (VV.AA., 1989). Destaca además la presencia de amplias zonas, con un clima más duro, donde la serie característica serían los pinares oromediterráneos, principalmente laricios, sin olvidar los coscojares en el extremo sur, debido al avance de la aridez por el Valle del Guadiana Menor.

Esta diversidad de carácter natural, junto al aislamiento en que se han encontrado históricamente las áreas más abruptas, explican la notable heterogeneidad de paisajes que se han originado en estas comarcas de montaña. Así, los habitantes de las mismas han intentado conseguir en la propia zona la mayor parte de los alimentos y enseres cotidianos, adaptando los distintos usos del suelo a las posibilidades que el medio les iba ofreciendo. De esta manera, la economía local se ha basado en una explotación agrosilvopastoril, que en buena medida se ha conservado en la actualidad como se observa en el cuadro 1, donde se explicita la distribución entre los usos agrícola, ganadero y forestal.

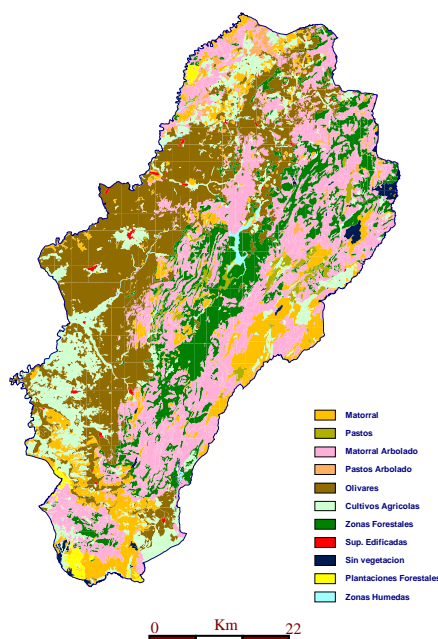
Cuadro 1. Usos del suelo. 2000.								
Comarca	Agricultura		Pastos		Arbolado		Total	
	Has.	%	Has.	%	Has.	%	Has.	%
Segura	49926	26.9	44437	23.9	91311	49.2	185674	100
Cazorla	57661	44.4	30836	23.8	41315	31.8	129812	100
Cuatro Villas	37609	69.7	7007	13.0	9333	17.3	53949	100
Total	145196	39.3	82280	22.3	141959	38.4	369435	100

Fuente: Consejería de Agricultura. Elaboración propia.

En este cuadro se puede advertir que si bien en el conjunto del territorio la distribución de los tres usos es bastante similar, existen diferencias significativas entre las distintas comarcas. Así, en Las Cuatro Villas el terreno agrícola tiene una importancia muy superior a las áreas incultas, al acumular casi el 70%, frente a lo que ocurre en la Sierra de Segura, donde sólo las áreas arboladas ocupan casi el 50% del territorio.

Esta disimetría tiene como factor inicial las diferencias que ya vimos en la distribución de las pendientes existentes dentro de cada uno de los ámbitos, de forma que en el área más occidental, donde se encuentra la comarca de Las Cuatro Villas, los terrenos tienen unos desniveles menos acusados. Aquí hallamos extensas plantaciones de olivar, que en las dos últimas décadas han avanzado de tal manera que prácticamente han hecho desaparecer los campos cerealísticos, debido a la buena coyuntura en precios y subvenciones que ha tenido la producción de aceite de oliva (mapa 6).

Mapa 6. Usos del suelo. 1995.



Fuente: Consejería de Medio Ambiente. Elaboración propia.

Junto a esto, hay que tener en cuenta que en las áreas más altas, las limitaciones que las frías temperaturas invernales van imponiendo a los cultivos hacen hoy día imposible el desarrollo de una agricultura competitiva, por lo que se han ido abandonando los pocos campos que en otras épocas se plantaban con cereales como el centeno.

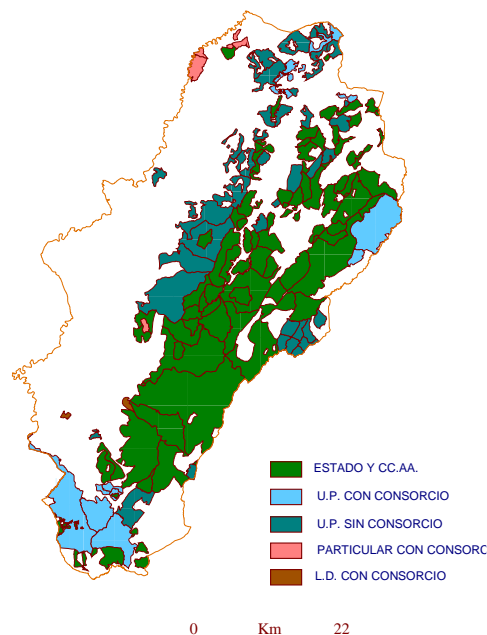
Pero para comprender la masiva presencia de terrenos forestales arbolados, tanto en Cazorla, como sobre todo en Segura, tan importante como los aspectos físicos es la existencia de una propiedad en régimen público muy notable. De esta manera, entre los montes del Estado y de la Junta de Andalucía, los municipales de Utilidad Pública y los consorciados suman una extensión superior a las 150.000 hectáreas (cuadro 2).

Cuadro 2. Superficie de los montes públicos. 2001.	
Comarca	Hectáreas
Segura	81296
Cazorla	63448
Cuatro Villas	14299
Total	159673

Fuente: Consejería de Medio Ambiente.

Unos predios que se agrupan fundamentalmente en la zona de cabecera de los ríos Guadalquivir y Segura (mapa 7), en especial aquéllos que son de propiedad del Estado y de la Comunidad Autónoma, que suponen algo más de 100.000 hectáreas.

Mapa 7. Montes en régimen público.



Fuente: Consejería de Medio Ambiente. Elaboración propia.

De esta manera, es muy reveladora la comparación entre la distribución territorial de los montes en régimen público y de los usos del suelo, ya que existe prácticamente una correlación entre propiedad pública y áreas incultas, de forma que se evidencia que el factor que ha prevalecido para determinar el destino que se le ha dado al terrazgo agrario ha sido el de su situación patrimonial. El Estado Central, ancestral dueño de buena parte del mismo, se ha mostrado así como garante de la permanencia de terrenos poblados con pinos, especialmente la variedad salgareña, debido a su interés por la madera de esta conífera, que se utilizó en la construcción naval y la creación de otras infraestructuras públicas como la Fábrica de Tabacos de Sevilla, además de una fuente de ingresos apreciable para las Arcas Reales (Araque Jiménez, E., 1990). Esto llevó a que durante buena parte de los siglos XVIII y XIX la zona fuese declarada Provincia Marítima, con el fin de asegurarse el suministro de tal producto, bajo el control de los Ministerios de Hacienda y Marina.

Esta situación ha supuesto la aparición continua de conflictos entre los lugareños y la Administración Central, tanto porque se les impedía la posibilidad de acceso a un terreno agrícola para la subsistencia, como porque se coartaba el uso comunal de los montes, habitual durante la gestión previa de la Orden Militar de Santiago, que los había recibido de la Corona tras la conquista a los musulmanes. Aún así, ha sido moneda corriente que en las zonas más bajas y pequeñas hoyas existentes en el interior de los montes públicos, donde se acumula un profundo sustrato edáfico, los vecinos abriesen parcelas mínimas en las que poder cultivar los productos básicos para la dieta familiar. Unas roturaciones arbitrarias, muchas de las cuales fueron legalizadas a principios del siglo XX y cedidas en régimen de arrendamiento a los poseedores, que suponían la aparición de discontinuidades en el extenso bosque que constituyen los pinares. En estas formaciones, además de alzarse el pino laricio (*Pinus nigra, sp. salzmanni*) en las zonas más altas, nos encontramos también con el rodeno (*Pinus pinaster*), que se sitúa en una altura intermedia, mientras que en las áreas más térmicas se extiende el pino carrasco (*Pinus halepensis*), muy resistente a la sequía, todas ellas especies que han aumentado su extensión en las últimas décadas gracias a repoblaciones forestales.

La explotación de la variedad paisajística como atractivo turístico.

A pesar de esta última consideración, el área que nos ocupa es mucho más que un área de dominio pinariego, que sin duda se trata del mayor reclamo existente para consolidar la llegada de visitantes. Esa diversidad paisajística puede permitir la aparición de nuevos productos, que refuercen el lugar de privilegio que ocupan estas comarcas dentro de la actividad turística, pero sin aumentar la sobrepresión que sufren algunos espacios.

De esta manera, uno de los aspectos que pueden facilitar la dispersión de los flujos excursionistas se encuentra en el hecho de que a lo largo de estas comarcas se dan cita los tres grandes conjuntos paisajísticos que caracterizan el interior de Andalucía, como son Sierra Morena, la Depresión del Guadalquivir y las Cordilleras Béticas, que tienen en este punto su lugar de confluencia. Tanto es así que en muy poco lapso de tiempo se puede pasar de observar las típicas dehesas mariánicas en el área noroccidental de este espacio, a conocer los pastos de altura en las cumbres de los macizos, o vislumbrar las campiñas del Guadalquivir en todo su frente oeste. Una situación que favorecería la movilidad de los turistas por todo este conjunto territorial, ya que sin duda pueden llegar a agradecer la oportunidad de cambiar continuamente de paisaje frente a la cierta monotonía que suponen las extensas áreas de pinares, con lo que disminuiría la presión en el área central del Parque Natural.

Siguiendo en la línea del turismo activo y de la educación ambiental, hay que destacar que estas comarcas ofrecen un marco único para la explicación de los factores que provocan los procesos de desertización que sufre el sureste peninsular. De esta manera, se pasa en muy pocos kilómetros de un denso bosque a áreas extremadamente áridas en el entorno del río Guadiana Menor, que discurre por el extremo sur de este territorio, procedente de las provincias de Almería y Granada, de forma que es el camino por donde está avanzando el paisaje subdesértico hacia el interior de la provincia de Jaén (foto 4). Una situación que inicialmente se explica, como ya comentamos, por tratarse de un espacio situado a sotavento tanto de las sierras que nos ocupan, como de Sierra Mágina, situada en la margen izquierda de este río y que alberga las mayores alturas de la provincia jiennense y las terceras de la Comunidad Autónoma Andaluza. A ello se une en ciertos casos un uso agrícola inadecuado, que ha reforzado los procesos de pérdida de suelos, los cuales se han controlado gracias a la repoblación forestal llevada a cabo en varios de los montes municipales que aquí se mantienen.

Una tercera posibilidad sin explotar se encuentra en la posible práctica del agroturismo, ya que en principio aquí se dan las condiciones más apetecidas por parte de los demandantes de esta actividad, como son la existencia de un hábitat disperso, en el que la vivienda se encuentra inserta en la explotación agraria; presencia de una importante cabaña pecuaria, que permite las labores ganaderas, y de pequeños espacios de huerta, dos de las faenas más demandadas en este tipo de turismo; situación en un área de montaña, donde el paisaje se valora como un atractivo más, con abundancia de agua y espacios forestales; y la pervivencia de usos, costumbres y oficios tradicionales, que pueden ser realizados por los visitantes. Esta posibilidad tiene además como mayor aliado el hecho de que las

características físicas y humanas de estas sierras son poco frecuentes en todo el sur peninsular, por lo que se puede aprovechar su renta de posición para atraer a los interesados de esta zona meridional. Sin embargo, debemos indicar que existen a su vez factores que han podido provocar la ausencia de esta actividad, como son que los espacios más adecuados, las pequeñas roturaciones existentes en el interior de los montes, se encuentran, según indicamos, en una situación de arrendamiento al Estado. A ello se une que la doble fiscalidad (agraria y turística) que se exige a los dueños de las explotaciones complica la racionalidad económica de las mismas.

Foto 4.



Bibliografía citada.

Araque Jiménez, E. (1990) : **Los montes públicos en la Sierra de Segura. Siglos XIX y XX**. Publicaciones del Instituto de Desarrollo Regional. Universidad de Granada. Granada.

Araque Jiménez, E. y otros (1997): “La recuperación del paisaje y la memoria. Una apuesta para el Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas (Jaén, España)”. II Congreso Forestal Español. Libro de Actas. Tomo IV. Pamplona. Gobierno de Navarra, 1997. Págs. 57-61.

Araque Jiménez, E., Sánchez Martínea, J.D. y Cantarero Quesada, J. M., (2002): “Cazorla, Segura y Las Villas: oportunidades para la reconstrucción sostenible de un espacio turístico de interior”. **Cuadernos de Turismo**, nº 10. Universidad de Murcia. Págs. 85-100.

Araque Jiménez, E. y otros (2003): **Diagnóstico previo al Plan de Desarrollo Sostenible del Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas**. Original.

Cano Carmona, E. y otros (1999): **Vegetación de la provincia de Jaén: Campiña, Depresión del Guadiana Menor y Sierras Subbéticas (Parques naturales de Sierra de Mágina y Cazorla, Segura y Las Villas)**. Universidad de Jaén. Jaén.

Consejería de Medio Ambiente (2004): **Parque Natural de Sierra de Cazorla, Segura y Las Villas. Dossier de candidatura-informe de solicitud de la Carta Europea de Turismo Sostenible en Espacios Naturales Protegidos**. Original mecanografiado.

Instituto Tecnológico Geominero de España (1997): **Atlas Hidrogeológico de la Provincia de Jaén**. Diputación Provincial de Jaén. Jaén.

VV. AA. (1989): **Jaén. Tomo III**. Editorial Andalucía. Granada.